

LA POSDATA



PERIODICO JOCO-SERIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la REDACCION calle de San Miguel núm. 11, cuarto bajo. —En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos. En París, redaccion de la España artística y monumental, calle de San Jorge núm. 18.—En Burdeos, en el gabinete de Lectura de Mr. Delpech, place de la Comedie.—En Bayona, en las redacciones del Faro y del Centinela de los Pirineos.

ADVERTENCIAS.

Este periódico sale todas las noches, excepto los domingos.

Las reclamaciones, comunicados y anuncios, se dirigirán, francos de porte, á la redaccion y se insertarán á precios convencionales.

PRECIOS.

Un mes en Madrid.....	10 reales.
En las provincias.....	14
Un trimestre.....	40
En Francia, tres meses.....	13 francos.
Seis.....	25
Un año.....	40
En Lóndres, un trimestre.....	14 schelines.

ADVERTENCIA.

Con el número de hoy se reparte á los Sres. suscritores á las litografías, en Madrid, la entrega segunda de este mes.

CONTRASTES.

Quando tendemos nuestra causada vista sobre la espantosa situacion que nos rodea, nuestro corazon late indignado al contemplar el desquiciamiento de la sociedad, la serenidad imperturbable del poder que nos subyuga, la estupidez del gobierno que ni momentáneamente se cuida de remediar tantas calamidades, ni de poner término á la ansiedad y al descontento que cunde, y se manifiesta mas abiertamente que cuando ardia la guerra con sus delirios y sus sangrientas matanzas.

Recorremos vanamente todas las clases de que se compone la sociedad española, y todas las encontramos deprimidas, miserables y abatidas, y todas lanzan horrible simprecaciones contra esta situacion desventurada. La aristocrácia sin rentas, sin diezmos, y sin indemnizacion de ningun género. El clero sin subsistencia, privado de sus propiedades, con una ley de alimentos que no se cumple, cuyos repartimientos individuales aun no se han ejecutado despues de un año, ni se ejecutarán nunca. El ejército desatendido, olvidado, hambriento y desnudo: los soldados hacen las guardias con las fornituras puestas sobre la camisa: dentro de poco se las colocarán sobre el pellejo, y sobre sus carnes descubiertas. Los empleados activos no cobran; las clases pasivas son esqueletos ambulantes, y si quieren percibir una mensualidad es condicion precisa que se mueran los individuos que las componen.

¿Qué se hacen los fondos del Estado? ¿Quién cobra? ¿Quién vive contento y satisfecho? La sociedad de los trece. La sociedad ayacucha. La sociedad templada que ha sabido explotar en beneficio propio todos los recursos y todos los tesoros que la nacion encierra en su seno; y que se ha repartido pingües destinos que se pagan al corriente, y cuyas nóminas se satisfacen con puntualidad. Ellos se han apropiado todo el botin de la conquista. Para ellos los emolumentos de las jornadas revolucionarias. Para ellos las inspecciones á pares, los destinos por docenas, las prebendas y los beneficios simples. Para ellos el mando, todo el mando; y los honores y las cruces de oro: para el pueblo la cruz pesada del martirio.

Si miles de soldados y beneméritos oficiales se pudren de miseria, y sus brillantes servicios se han sepultado en el olvido, si se les deprime y se les castiga por su acrisolada lealtad, una docena de generales que no han olido la pólvora, ni han visto las hóinas carlistas, se han posesionado de los magdos supremos para llamar desde las eminencias que hoy ocupan, traidores á los que concluyeron la civil discordia, y á los que dieron la paz á los pueblos, hoy desventurados con su dotacion, y avergonzados y deprimidos con la soberbia de sus amos y señores.

Si la miseria pública es tanta que los gefes militares tienen que mandar á los pueblos que sostengan de caridad á la tropa, barrenando la Constitucion y las leyes; si las juntas de autoridades, creadas para la emision forzosa de billetes, no encuentran quien anticipe un real al gobierno; si para dar una paga á las infelices viudas tiene un contratista que adelantar un millon imponiendo condiciones vergonzosas al poder, vemos por otra parte que se gastan quince mil duros en arreos, y

adornos por hombres que en otras épocas maltrataban, y apremiaban á otros gobiernos á quienes debian sumision, y obediencia; vemos gastar y triunfar á la pandilla ayacucha, y disponer á su antojo de las contribuciones, de los presupuestos, del sudor del pueblo esclavo como nunca, como nunca vilipendiado, y escarnecido. Si los templos se hunden, si los altares están demantelados, si las iglesias se cierran, si van faltando los pastores ecspirituales, y la religion, y la sociedad cristiana se desmorona completamente, en cambio se alhajan palacios suntuosos por las potestades revolucionarias, y se queman impuros incienso ante el poderoso á quien la fortuna ha elevado á un sitio, que no debió nunca mirar sino para obedecer sus emanaciones.

Si; la miseria es para todas las clases; el abatimiento para todos los partidos; la postracion, y la ruina para todos los hombres de conciencia; la persecucion para los que no se vendan, ni se prostituyan ante un poder pasagero, ante un poder que solo cuida de sus personas, y las de sus miserables banderizos; pero que tiene huérfana, y abandonada á la nacion; pero que tiene sin leyes el Estado; pero que tiene sin dinero el tesoro para cubrir sus sagradas atenciones; pero que no castiga á los malhechores que oprimen en las provincias; pero que en sus estravios premia, y ensalza á los verdugos de la humanidad.

La opulencia, el fausto, el engrandecimiento para la compañía del regimiento ayacucho, para los poquisimos soldados que guarnecen sus posiciones, para las escasas huestes que sostienen sus banderas desautorizadas. Acumulad, reunid inspecciones y mandos; acumulad, reunid sueldos, cobrad atrasos, apropiaros rentas, que la nacion puede volver de su estupor, y si os coge *infraganti*, lo podeis perder todo en una jornada; lo podeis perder todo el dia que